

echada á las fieras, apenas hubo hecho oracion al Señor para que recibiese su alma, cuando una fiera le mordió, mientras las otras le lamian los piés, entregando así su alma pura y santa en manos de Dios.

En Roma, santa Lucía, señora distinguida, y san Geminiano, á quienes Diocleciano mandó decapitar, despues que hubieron logrado el mérito de triunfar de los crueles tormentos que este emperador les habia hecho sufrir.

Tambien en Roma, en la via Flaminia, los santos mártires Abondo, presbítero, y Abundancio, diácono, á quienes el emperador Diocleciano hizo cortar la cabeza, á diez millas de la ciudad, como tambien á Marciano, señor de calidad, y á Juan, su hijo, que estos dos santos habian resucitado.

En Heraclea de Tracia, santa Sebastiana, mártir, que, habiendo sido convertida por el apóstol san Pablo, fué decapitada bajo el emperador Domiciano y el presidente Sergio, quien habia ensayado antes diferentes medios para hacerla renunciar la fe de Jesucristo.

En Córdoba, los santos mártires Rogelio y Servideo, á quienes cortaron los piés, las manos y la cabeza.

En Escocia, san Niniano, obispo y confesor.

En Inglaterra, santa Edita, virgen, hija de Edgardo, rey de los Ingleses, la cual, habiendo sido consagrada á Dios en un monasterio desde la mas tierna edad, mas bien ignoró el mundo que le dejó.

En el Mans, san Principio, obispo.

En Estrasburgo, santa Eimbeta, virgen.

Cerca de Mirepoix, santa Camela, virgen cisterciense, martirizada por los Albigenses.

En Salon-de-Crau, en Provenza, el bienaventurado Luis de Allemand, arzobispo de Arlés, cardenal del titulo de Santa Cecilia.

En Rimini, santa Inocencia, virgen y mártir, protectora de aquella ciudad.

En el patrimonio de San Pedro, santa Dulcísima, venerada en Sutri como virgen y mártir.

En el Quersoneso de Precops, el tránsito de san Martin, papa.

En Braga de Portugal, san Víctor, obispo.

En Bourg-Saint-Donin, en los estados de los Palavicinis, san Gilmer, uno de los patronos de aquel pueblo.

En Praga de Bohemia, santa Luzmila, viuda de un duque de Bohemia, abuela de san Venceslao, asesinada en odio del cristianismo, de orden de la princesa Drahomina, y así es venerada como mártir.

*La misa es en honor de los santos, y la oracion la que sigue.*

Beatorum martyrum pariterque pontificum Cornelii et Cypriani nos, quæsumus, Domine, festa tueantur; et eorum commendet oratio veneranda. Per Dominum nostrum...

Asístenos, Señor, con tu proteccion en la festividad de los bienaventurados mártires y pontífices Cornelio y Cipriano, haciéndonos gratos á vuestra divina Majestad su respetable intercesion. Por nuestro Señor.

*La epistola es del cap. 3 del libro de la Sabiduria.*

Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori, et æstimata est afflictio exitus illorum: et quod à nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace. Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. In paucis vexati, in multis benè disponentur;

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una entera ruina el separarse de nosotros; pero ellos están en paz; y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza está llena de in-

quoniam Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. Tanquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos; et in tempore erit respectus illorum. Fulgebunt justí, et tanquam scintillæ in arundineto discurrunt. Judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.

mortalidad. Habiendo padecido lijeros males, recibirán grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como al oro en la hornilla, y recibiólos como á una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos, y correrán como centellas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará eternamente.

## NOTA.

« Sacóse esta epistola del libro intitulado *la Sabiduría*, y en este capítulo describe Salomon con divina elocuencia la felicidad de los justos en medio de las aflicciones de esta vida, y entre los mas crueles tormentos, en los cuales llena Dios de indecibles consuelos el alma de sus siervos, mientras sus cuerpos están entregados á la mas horrible y mas bárbara tiranía. »

## REFLEXIONES.

*Probólos Dios.* Una vez que se haya gustado de Dios, parece que ninguna prueba puede poner en peligro la virtud. Experimentadas una vez las dulzuras de esta, ¿quién no dirá que está muy asegurada la fidelidad en el servicio de Dios? Sin embargo, una fatal experiencia nos está probando cada dia todo lo contrario. ¿Cuántos hay que vuelven las espaldas á Dios despues de haberle servido con fidelidad por algun tiempo! ¿y no se están viendo todos los dias muchos hombres que, como dice el Apóstol, *comienzan por el espíritu, y acaban por la carne?* Es

cierto que cuesta dificultad el comprender cómo pueda seguirse un gran desórden á una virtud ejemplar; ni cómo es posible que el que fué verdaderamente virtuoso pase á ser disoluto de profesion. ¿Cómo es posible que aquellas resplandecientes antorchas que mostraban á tan hermosa luz toda la piedad de la religion se apaguen de repente, y ni siquiera conozcan que perdieron la vista, y que se hicieron ciegos? ¿cómo se puede perder el gusto á la virtud hasta tener horror de ella, sin que por lo menos conozca el alma que está enferma? Y despues de haber servido á Dios muchos años con fervor y á cara descubierta, ¿cómo se podrá abandonar su servicio sin remordimiento y sin escándalo? La corrupcion del corazon pasa presto al entendimiento. En comenzando á vivir mal, se deja de discurrir bien. En perdiendo el gusto á las grandes verdades de la religion, luego se las pierde de vista. Nunca se descamina poco el que, sabiendo el camino real, se desvía de él por tedio. ¿Cuánta diferencia hay de un hombre en su juicio cabal á este mismo hombre en un delirio! Mudóle tanto la enfermedad, que no se le conoce. ¿Qué discursos tan desconcertados! ¿qué proyectos tan sin piés ni cabeza! ¿qué extravagancias! ¿qué locuras! ¿Y esto un hombre que pocos dias ha discurría con tanto acierto, obraba con tanta cordura, se gobernaba con tanta prudencia! No hay que extrañarlo: trastornósele la cabeza; amigos y enemigos, parientes y extraños á todos los confunde. Vete á ponerle en razon y á darle lecciones; tanto caso hace del padre como del director. Turbóle el frenesí la razon, y el único que no conoce su enfermedad es el mismo enfermo. Él se rie, él se divierte, él canta cuando lloran todos los que se interesan en su salud, y todos los que le conocieron antes de la enfermedad; no se le puede dejar solo por el peligro de que se

precipite. Esta es una viva imágen de aquel y de aquella que dejaron el servicio de Dios y la devoción despues de haber sido devotos. Es perfecta la analogía. Los mismos efectos causa el desórden de las costumbres que el desórden de los órganos. ¡Cuánta diferencia va de un hombre en otro tiempo virtuoso, á este mismo hombre perdido ahora y disoluto! Parece otro entendimiento, otro natural, y que mudó de religion con la mudanza de costumbres. En otro tiempo prudente, atento, dócil, modesto, amigo de hacer bien, moderado, sin preocupaciones, el corazón sano y recto; así era cuando vivía arreglado; no podía comprender cómo era dable que el hombre de bien se diferenciase del hombre cristiano, pareciéndole que solamente la virtud era digno objeto de un corazón verdaderamente grande. Ninguna otra alegría le gustaba sino la que era efecto de una conciencia pura; ninguna diversion que no fuese muy conforme á la ley santa de Dios; no juzgaba digno de su atención otro negocio que el de la salvación, ni encontraba otra verdadera grandeza que la de servir á Dios y de agradarle. Pero abandonó el partido de la virtud, entregóse á la disolución; ya parece otro hombre. Sufocó á la religion el desórden de su vida. Solamente le oyen burlarse insulsamente de sí mismo por lo que fué, y hacer insulsa rechifla de la misma religion. ¡Oh, y qué digno de lástima es un hombre que volvió las espaldas á Dios?

*El evangelio es del cap. 21 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus á sus discípulos: Quando oyéreis discipulis suis: Cùm audieritis las guerras y sediciones, no os praelia, et seditiones, nolite asusteis; porque es menester fieri, sed nondum statim finis. que haya antes estas cosas, pero Tunc dicebat illis: Surgent no será todavía el fin. Entonces gens contra gentem, et regnum les decia: Se levantará una

adversus regnum. Et terræ- motus magni erunt per loca, et pestilentie, et fames, terroresque de cœlo, et signa magna erunt. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges et præsides propter nomen meum: continget autem vobis in testimonium. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis; ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus propter nomen meum: et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

nación contra otra nación, y un reino contra otro reino, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes y hambres, y habrá en el cielo terribles figuras y grandes portentos. Pero antes de todo esto os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos á las sinagogas y á las cárceles, trayéndoos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad, pues, en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas no perderá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

#### MEDITACION.

NO HAY OTRO VERDADERO MAL EN LA TIERRA QUE EL PECADO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay otro verdadero mal en la tierra que aquel que nunca se puede considerar como bien, el cual solo nos priva de todo bien, y de la fuente de todos los bienes; tal es el pecado. Míresele

por donde se le mirare, el pecado siempre es pecado. Juzguémosle como Dios le juzga; eternamente será el pecado objeto de su odio y de su cólera; eternamente será materia de nuestro dolor. ¿Pues cómo lo puede ser ahora de nuestras ansias y de nuestra complacencia?

Todos los que llamamos males en la tierra, en tanto lo son, en cuanto son efectos del pecado. El pecado es el que inundó la tierra de desdichas; él es el que encendió las llamas del infierno; él solo es el que hace á los hombres desgraciados; donde reina la inocencia, allí reinan la tranquilidad y la alegría. Siendo Dios bien infinito, y siendo él mismo todo bien, no es capaz de comunicar otra cosa. El pecado solo es causa de todo mal, privándonos de este bien. Pero ¿es esta la idea que se forma del pecado? mas ¿dejará el pecado de ser menos mal y de ser menos pecado, porque formemos nosotros otra idea?

Ese asistir á ciertos entretenimientos de donde está siempre desterrada la inocencia; esas diversiones siempre ocasionadas, esos espectáculos, esos regocijos profanos, origen fatal de tantos desórdenes, ¿prueban por ventura que miramos con grande horror al pecado? Y aun aquellas personas que no se abandonan tanto al desorden, ¿viven siempre muy inocentes? Familiarizámonos con el pecado; pero ¿nos acostumbremos igualmente á los tormentos que se siguen á él?

Ah Señor, ¡y qué poco he conocido el pecado hasta aquí! pero ¡cuánto le detesto ahora! Aumentad mi dolor, y perdonadme mis pecados.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que no tenemos razon para llamar males á aquellas cosas que nos pueden ser útiles para nuestra felicidad. A una alma fervorosa todo le puede servir de provecho menos el pecado.

Las desgracias, las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, hasta la misma muerte, todo nos puede servir para ser felices, pues todo nos puede ayudar para ser santos.

Pocos santos hay que no deban, por decirlo así, á las persecuciones, á las adversidades, á los trabajos algun grado, por lo menos, de su elevacion en el cielo. ¿Qué no debieron los mártires á los suplicios? Vuestros parientes y vuestros amigos os perseguirán, dice el Salvador; mas no por eso seréis desgraciados: toda la malicia y todo la rabia de los mas crueles tiranos no será capaz de arrancaros un solo cabello de la cabeza. El que está en gracia de Dios y es querido suyo, ¿qué tiene que temer? Es grande error reputar por mal el odio del mundo, cuando el mundo aborrece á uno porque ama á Dios, y porque sirve á Dios. ¡Cuántos favores, cuántas conveniencias ofreció el mundo á san Cipriano para pervertirle! ¡Con qué crueles suplicios no le amenazó si se negaba á sus engañosas promesas! Pero ¡con qué valor menospreció el santo no menos las caricias que los tormentos del tirano! ó por mejor decir, no hubo para él mayor tormento que las caricias. Antes perdió la vida que la amistad de su Dios. ¿Cuándo pensaremos nosotros de la misma manera? ¿cuándo discurremos sobre los mismos principios? ¿tiénese hoy al pecado por el mayor mal de todos los males? ¿miranle siquiera como mal aquellas personas que se divierten, que hacen vanidad de cometerle? Llámanse mal una pérdida de bienes temporales, una afliccion, una persecucion, una desgracia, que, segun los fines de la divina Providencia, suelen ser origen de muchas bendiciones; pero ¿se tiene al pecado por gran mal, cuando se le considera como medio para hacer fortuna?

Mi Dios, ¡en qué ceguedad he vivido yo hasta aquí!

Perdonadme mis maldades, y dignaos oír mi humilde súplica. Padezca yo, Señor, todos los tormentos, padezca todos los males de esta vida antes que cometer un solo pecado.

#### JACULATORIAS.

*Vae vobis, viri impii, qui dereliquistis legem Domini Dei!* Eccl. 41.

¡Ay de vosotros, hombres impíos, que abandonásteis la ley santa de vuestro Dios y Señor!

*Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Hebr. 10.  
Horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo, y ser objeto de su indignacion.

#### PROPOSITOS.

1. Concibe tanto horror al pecado, que estés pronto á perder los bienes, la salud y la misma vida antes que perder la gracia. Muy digno de lástima serias si estuvieras en otra disposicion. Pero como de nada sirven los mejores dictámenes especulativos, si no se ponen en práctica, toma desde ahora la santa costumbre de decirte á tí mismo siempre que á tí ó á otros suceda alguna desgracia : No hay otro mal sino el pecado ; consolémonos, que esta pérdida de los bienes ó de la salud puede ser para mayor provecho nuestro. Librame, Señor, de todo pecado ; pues no temo otro mal.

2. Toma ocasion de todos los adversos acasos de la vida para decir á tus hijos, á tus amigos y á tus criados que ningun otro mal se debe temer sino el pecado. Sea este como tu refran ó como una ordinaria sentencia. Repitesela continuamente á tus hijos, y dítela á tí mismo cien veces al dia. No te descuides ni en las mas leves mentiras officiosas, ni en las restricciones mentales que son verdaderas mentiras disfrazadas,

ni en la menor impaciencia. Has de tener por enteramente prohibido para ti todo cuanto pueda alterar aun lijerisimamente la caridad. La demasiada indulgencia consigo mismo, y la poca con los demás, es por lo comun origen de muchas faltas. Débete causar horror todo cuanto puede causar el mas leve daño al prójimo, y todo lo que tenga apariencia ó sombra solo de pecado. La vista solo de un monstruo asusta y sobresalta. Repite muchas veces aquellas bellas palabras : *Malo mori quàm fœdare animam meam* : mas quiero morir que manchar mi alma. No te contentes con tener horror al pecado; ten el mismo á las ocasiones de pecar, y huye de ellas tanto como del pecado mismo. No se detesta el pecado cuando no se tiene horror á la ocasion.

---

### DIA DIEZ Y SIETE.

#### LA MILAGROSA IMPRESION DE LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO.

Admirable es Dios en todos sus santos; pero con todo eso hay algunos á quienes distinguió con tan especiales favores, que parece le hacen mas admirable las singulares maravillas que obró en ellos. En este número se debe contar al gran san Francisco de Asis. Fué su vida una continuada serie de favores tan señalados y de sucesos tan maravillosos, que igualmente acreditaron las grandes misericordias del Señor, que la eminente santidad de aquel hombre verdaderamente extraordinario. Pero el milagroso suceso, cuya memoria quiso consagrar la Iglesia con fiesta particular en este dia, fué sin duda de los mas sobresalientes. Apenas haremos mas que trasladar casi palabra por palabra lo que nos dejó escrito san Buenaventura.

F. 9.

P. 417.



IMPRESION DE LAS LLAGAS

DE S. FRANCISCO.